

Geografía

AZUL

STELLA

CORVALAN

❖ 1948 ❖

GEOGRAFIA AZUL



¡Que esta patria nues-
tra definida por un
alma canta para Rigoberto
Benoit en la digres-
sion telúrica de sus
montañas, valles, lagos
y rios! ¡Que el
Pacífico! subraye con
sus nievas espumas
este homenaje para el
más fiel y querido
de mis hermanos tal-
guinos!

Stella Corvalán
Falsa Primavera del 58

GEOGRAFIA AZUL

STELLA CORVALAN

ESCUELA NACIONAL DE ARTES GRÁFICAS

SANTIAGO - CHILE

1948

STELLA CORVALAN

Ser poeta de verdad es, a mi juicio, pasar a formar parte de la naturaleza. Tener la limpidez clara y juguetona del agua de un estero en el cual se miran las ramas que se doblan sobre su linfa. Es tener un poco el alma de un pájaro y cantar en libertad a través del espacio. Es la divina dicha de entregarse a la errancia de perseguir horizontes que, tal vez, nunca se alcancen; pero que se embellecen mientras más se dilata su lejanía. Ser poeta es poseer el secreto del perfume más recóndito y conocer los matices de la luz, para así aprisionar el milagro del color, en el derroche cromático que la imaginación más exaltada puede soñar.

Pero el poeta no sólo alienta en la naturaleza externa de las cosas que describe y embellece en la armonía de un verso. Es también la belleza interna, la irradiación subjetiva, que, al asomarse a lo exterior, adquiere, en la plasticidad musical de la poesía, todas sus más ocultas resonancias. Como una queja o como una carcajada, tiene en el aire diáfano su vehículo para llegar, por altos caminos, a posarse sobre el latido de un corazón y dejar allí su mensaje, que lleva un poco de la policromía del viento y otro poco de la sonrisa de una mujer.

Creo que las modas y escuelas literarias, jamás podrán alterar lo substancial y eterno del alma humana. Se siente, se ríe, se admira y se ama como en los años del viejo Anacreonte. Los poetas famosos han alcanzado su gloria, diciendo, en versos estrechados de humanidad y de belleza, lo que sintieron y oyeron en un instante de saturación poética. Después, la Fama les permitió licencias, que pudieron llegar hasta lo absurdo. El juglar que los

vino a invitar a columpiarse en el trapecio, no se atrevió a saltar antes de haber dicho aquello que se filtra en el tamiz del corazón y se refleja en el espejo del alma.

De otro modo, la poesía no es nada más que una travesura de niños caprichosos que quieren jugar con las palabras y éstas no brillan ni tienen facetas de piedras preciosas, cuando no las toca la emoción y la magia del sueño.

Stella Corvalán no se ha olvidado de estos viejos principios. No ha creído que pueda existir música, ni canto, ni dolor, ni grito sin que ello brote de la raíz del alma o de la vibrante ansiedad del corazón que late agitado por un gran anhelo. Stella Corvalán tiene en su poesía todos los elementos verdaderos, eternos y auténticos de los poetas de todos los tiempos. Canta, enamorada de la belleza del mundo que la rodea, y llora y ríe, en la apasionada inquietud del amor que encauza y perturba los destinos humanos.

Stella Corvalán vive con la gracia amable de un pájaro, con la música original del agua, con la polifonía del viento, y esto lo transforma en canciones. Se enamora de las voces auténticas, de la sencillez autóctona de su gente, aquí en la tierra donde nació. Y, cuando pinta y describe la Feria de Chillán, se embriaga de color, de matices vernáculos, de palabras rústicas, de ponchos coloridos, de expresiones airosas y fragantes como las albahacas humildes, que hacen más amigo el viento en la ventana de un rancho.

Stella Corvalán se entrega, como una gavilla a la hoz de los cortadores de trigo. La espiga se meció en el viento de oro y fué poesía en la tarde campesina; pero más lejos, después del dolor, es pan sobre la mesa del hombre y, en los labios de un niño, es risa, es gozo, es salud y es vida.

Stella Corvalán mana como una vertiente clara, y canta, en su verso límpido, lo que sus ojos ávidos vieron, a través de su tierra. Lo embellece, decantándolo en su corazón y, como los espiadores, un día lo entrega, para que la música de su alma salga del rincón secreto y, como una cuerda que vibra en el viento, vaya, en un viaje de melodías, repartiendo canciones por el mundo. Y eso hacen siempre los poetas eternos, que sacan, del hombre y de la naturaleza, el oro y la música del verso.

LUIS DURAND

A la Sra Luisa Meza
de Razo, con el cordial
afecto de Stella Corvalán



Oct - 1948.

OBRAS PUBLICADAS

"SOMBRA EN EL AIRE". 1940.—*Editorial "El Ateneo"*.
Buenos Aires.—Argentina.

"PALABRAS". 1943.—*Imprenta Universitaria*.
Santiago de Chile.

"ROSTROS DEL MAR". 1947.—*Imprenta La Gaceta Comercial*.
Montevideo. Uruguay.

"ALMA". 1948.—*Imprenta Diana*.
Valencia. España.

Próximamente a aparecer:

"*Amphion*".

"*Responso de mi sangre*".

"*Sinfonía del viento*".

PORTADA :
Dibujo de Laura Rodig.

RETRATO :
Oleo de Luisa Besa de Donoso.

GEOGRAFIA AZUL

Ya la patria ha enhebrado sus costas
y hace suyos los blancos anillos
con que el mar acaricia la playa,
desposándola toda en su embrujo.
Hay un puerto en que atraca la aurora
y es un faro el que corta la hondura
de la noche que cae en racimos.
Por el aire circulan las voces
de una lenta maniobra marina;
capitanes de rostro afiebrado
y grumetes de ansiosa apostura
van en pos de las tierras altivas
en sus naves cargadas de luna.

Ya la encuentran los ojos dormidos
y detienen su larga aventura;
capitanes de luengas proezas
y grumetes de graves vigílias.
Chile brinda su playa esmaltada
a la ansiosa inquietud fugitiva.
Ya la hienden mil pasos sonámbulos,
ya la copian abiertas pupilas;
ha nacido en el alma de todos
el perfil luminoso de Chile.

ADIOS A LA PATRIA

Adiós, viñedos densos y felices
contemplando los días,
muevan pámpanos finos en la curva
del más hondo saludo.
Adiós, maizal erguido,
entre tus oros tiernos y sencillos
hay más riqueza que en los cofres sórdidos
que guarda, avaro, el rico endurecido.
Adiós, nubes doncellas que en ágil escarceo
huyen del sol—padrino de reflejos—
den su limosna de sonrisas blancas
a mi destino de caricia y vuelo.

Adiós, plateada copa de los álamos,
ve cómo mis pupilas te copiaron
para presos llevarme tus anhelos.
Adiós, sandial absorto y recogido
que guardas tus rubíes deslumbrantes
tras un verde prudente y pensativo.
Adiós, felices huéspedes de Chile
que se quedan volcados de dulzura
en este tibio reino del suspiro.

PRESENTIMIENTO

Si no volviera a la patria,
este día colmaría
mi sed de amor y distancias.
Anduve por predios míos,
hundí en la tierra morena
con febril ansia mis manos,
me sumergí en el perfume
hondo y cálido del árbol
y por el aire ligero,
como en cordaje encantado,
fuí engarzando, con deleite,
la orquestación de mi canto.

Si a la patria no volviera
ya llevaría prendida,
como una corola propia,
la luz abierta del campo.

* 12 *

NOSTALGIA DE CHILE

(Desde Montevideo)

Lluvia del Sur en una tarde llena
de reflejos de acero;
lejos está la tierra que yo amo
con su mar, y sus valles, y sus cerros.
Lluvia del Sur, extraña,
sin nada de mi piel ni de mis venas,
hay que cruzar la enorme cordillera
para estar en mi casa solariega....
¿Cómo será mi sueño de esta noche
sin aquel viento, sin aquellos ecos,
en la patria de Juana, pequeñita,
toda rodeada de marino espejo?

* 13 *

Tamborilea el agua niña-loca,
en ventanas de extraña artesanía
Todo está lejos y esta lluvia roja
de calor no es de Chile y no es la mía.

VOCES DE LA PATRIA

Canta la patria, canta, oídla en sus trigales
musicales y rubios como flautas de ensueño.
Mirad el alfabeto redondo de sus viñas,
sus potreros tendidos, sus copihues erectos.
La patria está nacida más allá de los gestos
como una aurora-niña besada por la brisa;
pone en el labio terco la semilla del rezo,
clava en la carne fina su puñal de infinitos.
Es la palabra sabia que madura en la boca,
la que alarga los ojos, en visión inaudita,
la que pone en el alma su dádiva precisa,
su entraña de milagro, su cumbre de delicias.

Canta la patria, canta, su fresca melodía
hecha de aguas desnudas y batir de arrayanes,
oíd en el silencio, poblado de nostalgias,
cómo el eco devuelve las voces de la patria.

* 16 *

LA PATRIA DEL PRODIGIO

Enciendo el corazón en una antorcha para alumbrar la patria
(del prodigio;
su costa azul y las alegres olas, el verde campo y su collar de
(nubes.
Enciendo el corazón en una antorcha para crecer en cada brote
(nuevo
y recorrer, con ansia sigilosa el lejano país de mis deseos.
Tengo una cita de oro con la espiga y un encuentro de luz
(con los rosales
y acariciada voy por el embrujo de una invisible orquesta de
(cristales.
El campo de la patria va conmigo, desposado en la lumbre de
(mis ojos,

* 17 *

Geografía Azul—2

y ya he nacido en la corola límpida, en su bosque esmeralda
(y en su cielo.
Traza el milagro sobre mí sus límites y me recorre en beatitud
(el cuerpo;
es la patria que va desde mi sangre en un ansiado y misterioso
(vuelo.
Enciendo el corazón en una antorcha para alumbrar con su
(fulgor a Chile,
doncel de la cintura estremecida por un blanco presagio de
(jazmines.
Todo cabe en la pausa de un suspiro: el mar, el sol, los valles
(y la estrella;
mueve el trigal sus oros fugitivos y el olivar es una verde gota
en la extendida mano de la tierra.
El álamo y la albahaca se saludan con familiar y lírica terneza,
mientras abre el maíz su risa breve entre la angustia larga de
(sus hojas.
Voy en la algarabía del paisaje apoyada en la escala de los trinos
y la felpa del prado me conoce y el yuyo entrega su dorada
(lumbre.
Todo canta conmigo esta mañana la estrofa del prodigio;
en el sandial hay una risa oculta que incendia el campo con su
(fuego vivo
y la viña sonríe, sosegada, en el temblor furtivo del racimo.
Enciende ahora Dios su llamarada que da al paisaje resplandor
(divino
y Chile va surgiendo cual un cirio, en la madura entraña del
(prodigio.

EXTASIS

Con un canto prendido a la boca y una rubia mazorca en la mano,
por la paz luminosa del campo se me enredan, alegres los pasos;
los esteros me entregan su música y los cerros, al fondo,
(que apoyan
la lujuria extendida en verdes, se hacen fieles vasallos del
(canto.
He cruzado las cercas de espino y he gozado del aire liviano,
que, afirmado en perfume de salvias, se hace luz ante el ojo
(extasiado.
Voy perdida en un éxtasis límpido que dibuja alborozo en mi
(rostro
y me pone fulgor en el paso.

Fueron hondas las sendas de angustia; pero es hoy todo el
(campo un racimo

que yo aprieto, ambiciosa, en mis labios.

Todo Chile ha nacido y florece en la entraña viril del paisaje
y una música alegre de pinos y un verdor de viñedos volcados
y unos oros que son las espadas que detienen maizales alzados,
han formado, con notas agudas, la cascada vital de mi canto.
Recortada en perfiles de sombra cruza insomne la oscura carreta;
va colmada de trojes y ramas y se van mis pupilas prendidas
a su adusta y magnífica estampa.

Todo Chile me asalta los ojos; con guirnaldas de flores cam-
(pestres

mis cabellos adornan sus alas y yo voy por el campo aromoso
con el alma impregnada de savias.

CANTO AL NORTE

Quiero decir el Norte y enojarme con su dura presencia;
que por las salitreras encrespadas, corra mi acento tras de la
(paciencia

obstinada y morena de sus hombres.

Norte de Chile: duro, inmenso, agosto,

con esa pampa desatada en lunas y pensamientos hondos.

Ella, mujer de sabias actitudes, se prende al hombre y le seduce
(el alma

entre sus largos miembros de alabastro.

Mineros recios, fieles servidores de la potencia terca y extranjera,
alzan hoy sus pupilas en este canto mío, mordisqueado
por su cansancio altivo.

El salitre se yergue ante mis ojos: pensativo, brillante, cristalino,
con sus alas ligeras va rozando, la tierra que despierta a su

(conjuro

y se desata en verdes melodías y se cubre de flores y de frutos.
Con blancos oros construyó las vides y más allá, en incógnitos

(arcanos,

fabrica muerte, destrucción, espanto, apoyado en designios

(misteriosos.

Es el salitre la piedad y el miedo, la compasiva fuerza que

(germina

y el huracán que arrasa con su empeño.

Todo está en él latente y detenido: la creación grandiosa, el caos

(denso,

por eso es infinito, grave, altivo, el oficio sencillo del minero.

El levanta la risa del salitre en sus manos curtidas y hay en este

(ejercicio cotidiano

un destino de cumbres y de abismos, una vital y cálida dulzura,
un universo que cada mañana florece de las ansias, sin sosiego.

Y el oro, de fulgor inmarcesible, también del Norte arranca su

(latido;

la plata, el cobre, el bórax son hermanos que llegaron erguidos,

(escoltando

la paciencia sin sombras del minero.

Norte de Chile, emporio de ambiciones, meta audaz donde el

(hombre se extravía;

gallardetes de júbilo conducen hasta esa pampa absorta y recogida.

No las riquezas, no los poderíos, sino la angustia seca del minero

he de cantar aquí, junto a su sombra

parada en su amargura y su destierro.

LA SERENA

Qué dulce paz en el aire,
qué dejadez de palmera;
cómo acarician los cielos
el corazón de su tierra.
Ciudad del tibio remanso,
la que tiene aprisionada
en un joyel de silencio
la gema de sus leyendas.
Dormida en sus esplendores
se asoma a mirar el mundo
por entre cristal de trinos

y fragancia de claveles.
Sabe consejas de mar
y confidencias de estrella;
sus iglesias le deshojan
campanadas como perlas.
¡Cómo acarician los cielos
el corazón de su tierra!

ANTOFAGASTA

Antofagasta teñida de una austeridad intacta;
alicanto del embrujo,
mariposa detenida frente a su mar carcelero,
a sus palmeras flexibles, a la quietud de su cielo.
Antofagasta teñida de una austeridad intacta;
la pampa le ha bautizado los rumores y las ansias
y si una risa ligera cruza, musical, sus plazas,
llega un silencio apretado
que desliza su tristeza desde el honor de la raza.
Antofagasta es el pétalo más puro de mis nostalgias;
trece años que va dormida en mi panal de recuerdos,
sin luces ya que le alumbren la agonía del destierro.

La Portada, firme umbral donde el mar se me entregó
en su más ardiente dádiva; verde, cruel y misterioso
con caracolas, prendiendo sus estremecidas aguas
y esa playa asesinada
con los puñales pequeños de conchas y piedras raras.
Antofagasta dormida en un cementerio alado
de suspiros y palabras;
cautiva de un verde inquieto que no es fragancia de campos,
sino ondular de olas núbiles que le cantan y le cantan.
Antofagasta, la altiva, la serena, la lejana,
enredada entre mareas, doblegada por sus algas,
dejando caer sus horas
como gotas de oro puro
desde el reloj de su Plaza.

VALPARAISO

Ahora cantaré a Valparaíso, la ciudad de la rara hechicería,
la del puerto afiebrado de sonidos, la del mar encrespado y
(multiforme.

Ahora traeré para deleite de los humanos y encendidos sueños:
el caracol de su rumor abierto y el collar afelpado de sus cerros;
collar multicolor que está adornando el señorío claro de sus calles,
el vocerío pardo de su puerto.

Ahora cantaré a Valparaíso, la ciudad construída sobre el alma
de un capitán de barbas enlutadas por la nostalgia tibia de los
(mares.

La expresaré en sus plazas y en sus altos minaretes de júbilo,
en su panal de voces milagrosas, en el ronco ulular de las sirenas

con que despide, en noches inclementes, esa esbelta inquietud
(de los navíos
cargados con el sueño innumerable de los vigías muertos.

Ahora cantaré a Valparaíso, doblada en cruz sobre la faz del
(tiempo;

trepidante de auroras, anegada de lunas pensativas,
cubierta con estrellas siderales

que forman, en el cielo constelado, su ronda de lucernas.

Valparaíso, clámide y espiga, desatada su luz en las estrofas
cual una victoriosa siempreviva.

Valparaíso, corazón de Chile, con su escondido pulso de luceros
y sus olas, que son la filigrana blanquiazul del ensueño.

Valparaíso, la ciudad viajera, porque va en la nostalgia de los años
empujada por voces marineras.

Crece la plenitud en mis acentos cuando canto con ansias

(delirantes:

Cerro Alegre, maduro de verdores; Playa Ancha, en sol,

(herida por el viento;

el rancherío, su colmena agreste, prendida de los bordes del
(silencio,

y el aire azul tendido sobre el cuerpo de esta ciudad marina

(y doblegada

por la tristeza gris de los veleros.

Valparaíso, la ciudad perdida en una apoteosis de pañuelos,
aquéllos que despiden con ternura la soledad tremenda del
viajero.

Ahora cantaré a Valparaíso erguida en su destino y su pasado,
con su horizonte fiel y su sonrisa colgada, como flor, sobre los
(cerros.

TARDE DE VALPARAISO

Atrás el puerto con el sol tendido
sobre las aguas verdes y tranquilas;
una inquietud fulgente de arrebales
y la bruma, que asciende hasta los cielos
por las escalas frágiles del humo.
No turba este silencio recogido,
esta paz de navíos en suspenso
ni el canto de las olas, ni la brisa
que teje levedades sobre el puerto.

PERFIL DE MONTAÑAS

De este silencio se levanta el día
y en el ciclópeo imperio de la piedra
cae la vida cósmica en los seres
como una sombra de mareas lentas.
Perfil del Arrayán, río enjorado
que canta sus poderes extendidos
y viene y va sobre la tierra absorta,
por prenderle diamantes fugitivos.
Este es el reino virgen de los trinos,
aquí camina la ilusión del hombre
sobre senderos tensos de infinito
y canta el viento su lujuria libre
sobre la alfalfa, hermana del rocío.

Un solo corazón, el del paisaje:
recio, tremante, contenido, ciego,
una devastación de plenitudes,
asolando los bordes del invierno.
Este es el Arrayán y sus perfiles,
éstas son las entrañas de mi canto;
alborozada, en esta dura empresa,
montes azules y montaña firme
con mis altivos ímpetus levanto.

GRANUJA DE SANTIAGO

Por entre los andrajos florece tu entusiasmo;
la boca desdeñosa, los ojos reidores,
granuja de Santiago, hoy he visto que reinas
por sobre la miseria y más alto que el oro.
No miras las vidrieras: eres el desdeñoso
que no quiere fortuna ni le importan prebendas.
Tu ambición no es de precio: vuelas por los caminos,
dibujas en las plazas tu malicia, hecha harapos,
y cuando el frío asoma sus dientecllos crueles,
el umbral de una puerta
para velarte el sueño tórnase tibio párpado.
Granuja de Santiago, enriqueces la tierra

con tu arrogancia libre, con tu pobreza altiva;
no tienen los magnates este olímpico gesto,
ni esta sonrisa entera, ni estos ímpetus ciegos.
No es la sucia moneda la que llena tus cofres;
del cielo cada noche Dios te arroja a las manos
un puñado de gemas y cuando en los portales
tu palidez cansada enciende sus jazmines,
ojos puros dirían que el andrajo de huérfano
se ha cubierto de estrellas.

Soberano del día, nada de lo infinito negársete pudiera;
el sol te pertenece, es el reloj que marca tu vida aventurera;
la luna, el viento, el río, tus amigos, que cuidan
esa inquietud errante que llevas en las venas.
Hoy te miré en el cruce de dos calles oscuras,
tatuado en un desplante que floreció de gracia
las ácidas veredas.

Reconocí, entre todas, tu extraña realeza,
ésa que roza el lujo sin mirarlo siquiera,
la misma que, entre harapos, lleva la picardía
tal como una lucerna.

Y bautiza, de pronto, con un grito festivo
el agrio torbellino de esta Babel eterna.
Granuja de Santiago, soberano absoluto
de las tardes enteras, de la noche enjoyada,
de la brisa con néctar,
levanta con tus manos la oriflama del gozo,
de tu andrajo florece el porvenir del día.

VIÑETAS DEL CAMPO

I

Errante por el campo,
hija de la ciudad, voy avanzando;
traigo flores prendidas al cabello
y en la boca, que ríe jubilosa,
un zumo de racimos madurados
a sol lento y a savia generosa
en el lagar oscuro y perfumado.
Me dejo conducir por el sendero
y ciega voy, ceñida a sus verdores;
ninguna tuvo más abierta el alma
a este concierto de silvestres voces.

Las aguas del estero son las notas
de una ingenua balada
y el continuado ritmo de los trinos
forma el sutil arpeggio con que premia
Dios el secreto azul de la mañana.
Errante en la campiña florecida,
hija de la ciudad, sigo avanzando;
atrás, multicolores oropeles;
adelante, el mensaje de los campos.

II

Bajo el sol que en el día maduro
rompe el fino capuz de sus bayas,
por el prado, en verdor tapizado,
marcho, rauda, hacia un alto milagro.
Borda el trino en puntadas alegres
el liviano silencio aromado
e inquietantes y herméticos álamos
le hacen fila de verdes presagios.
He pisado mazorcas resacas
por el área ondulante del campo;
cruje el grano en mi paso atrevido,
alza el sol sus alfanges dorados
y el maizal, con su risa apretada,
premia el hondo ejercicio del canto.
Chile muestra su adulta tristeza
en el llanto menudo del grano,
que no alcanza a ser risa de niño
ni a mecerse en el aire pausado,
porque ya en avaricias humanas

se prendió su misterio callado.
El maizal no es teclado imprudente
que regale sus músicas hondas
al oscuro vaivén de las gentes;
sólo déjase oír de improviso
cuando brisa de manos ligeras,
con argucias de ninfa prudente,
mueve su alto y liviano teclado.
Es allí donde surge la música
del maíz victorioso y erecto;
sólo entonces florecen las hojas
en acordes profundos y rectos.
Es el día en lujurias ceñido,
es el aire de aromas cargado;
en la clave de un árbol hirsuto
ya descifro el lenguaje del campo.

III

Deslumbramiento de la carreta
con su oscura música opaca;
dos bueyes tristes la van llevando
por la huella verdiblanca
y yo la miro como gema
engarzada en la mañana.
Es la visión del campo, íntegra,
la que me entrega la carreta;
van en el pértigo dos labriegos
que con silbidos la apacientan,
y ella, doncella de los campos,
con su sonrisa desteñida,

se entrega al sol y a los caminos
con su paciencia pensativa.
Va y viene por los maizales,
entra a las viñas cautivas;
su parda resignación
nace y florece entre espigas.
Hoy, los bueyes que la conducen
la llevan como apoyada
en su destino de brumas.

IV

Por el pasto alegre
dos briosos caballos
arrastran el leve
carricoche claro.
Sentada al pescante
atesoro, inquieta,
perfumes de campo.
El auriga sordo
mueve riendas ágiles
y sonríe, impávido,
al mirar que escribo
sujeta tan sólo
de un racimo de aire,
que me besa el rostro.

V

En un carricoche del campo
—saltarín de caminos sombreados—,
con dos caballitos airosos

que golpean la tierra morena
con el loco batir de sus cascos,
voy, alzada en el aire liviano,
como flor de ciudad en el campo.
En la boca una inmensa sonrisa,
tras la oreja un clavel colorado
y en el alma, cubierta de trinos,
un repique armonioso de cantos.

ME DEFIENDE LA PATRIA

Me defiende la patria con su imperio
de cielo azul y mar embravecido,
las alabardas fieles de los álamos
y el copihue en los robles, escondido.
Me defiende la patria, nadie sabe
de su poder oculto entre los bosques,
de su valor, que fluye de los ríos.
Me defiende la patria que yo canto,
esta patria de pumas y de espinos,
la que tuvo sus toquis victoriosos
y su pasado en sangre guarnecido.
No osaréis atacarme, que la patria
defenderá mi corazón altivo.

PATRIA Y CIUDAD

Esta es la fiesta de la patria,
el claro reino tricolor;
entre banderas y oriflamas
se alza el donaire del copihue
como una roja tradición.
Lenguaje azul de las banderas:
novias que el viento suspendió,
clave encendida en sangre nuestra,
óleo sagrado, voz de Dios.
Levanta el himno su arrogancia,
clava en el pueblo su aguijón
y hay una pausa de grandezas
bajo el reinado tricolor.

Busco en la patria el claro sitio,
clamo a los aires por su voz;
es la ciudad de mis niñeces
que está nacida en mi fervor;
la llevo ahora detenida
como la rosa a su color,
como el clavel a sus perfumes;
madrina dulce de otras horas,
cofre que guarda mi ilusión.
Fiesta dormida entre recuerdos;
una camelia me devuelve
la brasa oculta de un amor;
lento jazmín me da su aroma,
árbol fragante su verdor.
El territorio de mi infancia
traza en el alma sus senderos,
todos conducen — alba meta —
al corazón de esta canción.
Pido a la patria verde pausa,
busco en los aires su color,
hasta que surge, entre nostalgias,
ciudad antigua que me vió
rozar el viejo jazminero
con manos plenas de candor.

VOZ DE CHILE

Los álamos se erguían silenciosos
en la dulce mañana
y era la voz del campo en Pedro Antonio,
alzada en claro son de mil campanas.
Campos quietos de Chile,
trémulos en la luz de amanecida
e incendiados de sol por las mañanas,
con un silencio puro que les cruza
las chozas de totora, adormecidas,
y las oscuras tierras de labranza.
Sólo presta un rumor el arroyuelo
al pan de soledad que el cielo entrega
a quien a lo hondo de la tierra alcanza.

El sandial es la fiesta de la risa
que se oculta en cortezas apretadas;
Pedro Antonio, rudeza hecha de canto,
parte en la piedra la sandía oscura
y desnuda el rubí de sus entrañas.
Entonces es la fiesta jubilosa;
corazón que reparte su palabra.

BIENVENIDA DE MI TIERRA

(A Berta Singerman)

Berta, te busca el aire fiel de la mañana
escúchale su gracia destrenzada
que toca, levemente, tu ventana.
Berta, te requiere el rocío
erguido en la humildad de las violetas
y hasta el sol y los pájaros te aguardan
para llegar contigo hasta la huerta.
No desoigas la música del grillo
—castañuela perdida entre las ramas —
y mira la sonrisa de los lirios
que te esperan, febriles de nostalgia,
para que tú les unjas con dulzura
esa paciencia tenue y perfumada.

Berta, abre por fin los ojos al milagro
que el jardín te prepara;
déjate conducir, no te resistas,
que un concierto de trinos, desde el alba,
está afinando sus cristales puros
por verte sonreír esta mañana.
Descifra el fino césped;
hay un verde mensaje que escribieron
con tinta de alborada
los amigos etéreos del jardín
que al vaivén de la brisa te saludan
con su porte gentil.

Berta, desata el lazo fiel que prende el sueño
al párpado de seda y regala al jardín tu risa fresca
para que le enriquezcas las urgencias.
Berta, oye por fin la voz de la mañana
que en impaciencia azul golpea, leve,
con nudillos de plata.

PRIMAVERA DE MI PATRIA

Mirad la patria apoyada en el diáfano capullo;
primavera se lo trajo, trémula, en sus dedos finos.
Almohadilla de suspiros para sus sueños de nieve,
trenzas las suyas bordadas con las perlas del rocío.
Césped claro de mi patria, estambres donde se mecen
su inquietud y su prodigio.

Mirad ocultos designios en los pétalos del lirio
y esa alfombra donde danzan, ágiles, los rayos—niños
del sol— padre que sonríe, asomando entre verdores,
sus malicias de vampiro que chupa, en frágiles tallos,
la savia de los caminos.

Mirad el trigal absorto que deja mover sus oros
y el sauce que está llorando sobre un ensueño perdido.

Primavera quiso ungirle la tristeza y él, esquivo,
entregó sus ramas verdes a la avaricia del río
por no manchar de alborozo sus flancos entristecidos.
Mirad cómo primavera enriqueció con los yuyos
la pobreza del sendero;
ahora una brisa tibia cuenta monedas de seda.
Mirad los cerros azules,
mágica prolongación de las praderas del cielo;
el sol dibuja, sobre ellos, la amarilla filigrana
de sus locos arabescos.

Oíd cómo canta el agua bajo las piedras oscuras;
su belleza destrenzada mueve con ágil sigilo.
Y es liviana tentación, en prados de primavera,
el rosado arbusto en flor, los álamos que, con plata,
han dibujado su gracia y ese arroyuelo—delfín
que canta, entre yerbas húmedas, sus melodías de añil.—
Mirad la patria doncella desposada con el pino
que le cuida el borde suave con sus puñales agudos.
Requerida por las fuerzas ocultas de primavera,
mi patria se alza en septiembre
entre cardenales vivos y besos de sementera,
que así la divide el aire:
en mensaje de corolas y oscuro grito de tierra.

PEQUEÑO GOZO DE PRIMAVERA

Diaphanidad de un cielo leve
con lentas nubes de algodón;
palabra fiel que de lo alto
ya nos entrega su canción.
Oscuridad de un cerro grande
—fiel centinela de cartón—
con pinceladas de agonía
y cimas de resurrección.
La primavera de mi patria
hace del campo un bazar:
con vacas blancas de madera
que, junto al árbol florecido
y bajo un cielo en celofán,

rumian y rumian pasto tierno
frente a la pausa del aroma
y a la sonrisa del trigal.
En un silencio recogido
o en algazaras de cristal
nos dice el río su querella
con voz mojada en suavidad.
Y esas gallinas, tras el grano,
forman el marco en que se ve
la patria mía, en primavera
tornada en cuadro de Belén.

CARTA LIRICA

(Fragmento)

(A Lucio Ballesteros Jaime, en Valencia)

“Todo llano y feliz en mi Valencia”,
así dices, amigo, en la profunda
verdad del que transita
con esa beatitud que, desde adentro,
ilumina los seres y la vida.
Por tus celestes predios la congoja,
su fugitiva sombra no desliza;
yo quisiera llevar en labio claro
ese hosanna de júbilo
que está vibrando, como en siete notas,
en el cristal de estas palabras tuyas.
Mas, en estos paisajes que circundan
de mi patria amorosa el fiel contorno,

un terco buho, el de mi desaliento,
ha espolvoreado sobre duros montes,
entre verdes campiñas, por trigales absortos,
su luto de tristezas inclementes,
su escondido sollozo.

Esta es la tarde azul donde reclino
en el silencio mi callada frente,
para entregar a tu ansiedad lejana
mis ópalos ausentes.

Hora de plenitud porque te escribo
en un lírico trance de quimeras;
que puede ser amargo nuestro sino,
mas, a veces, la ruta se enriquece
con la mirada inquieta de una estrella.
Hoy llegan de Valencia sus fulgores
a poblar de reflejos mi pradera.

No sabría decirlo con certeza,
mas, al leer tus líricas estrofas,
un lampo dulce le nació a mi senda.
¡Ah, qué delgadas venas de milagro
surcan la carne abrupta de mi pena;
cuánta firmeza cálida en el ritmo,
qué honda fragancia en la expresión de seda!
¡Qué pesados torrentes de esperanza,
cuánta miel en la entraña de la idea!
Caminé por tus prados de belleza,
sonámbula, transida, desvelada,
y hubo un reverdecir de sensaciones
y sentí, con las linfas de tu estrofa,
estremecerse todas mis raíces
en sus oscuras cárceles de tierra.

Te escribo desde el tren, que me conduce
por los tendidos campos de mi patria;
ya el Sur bordo, con diligencia múltiple,
la viajera inquietud que me socava.
Todo está en el paisaje, en guardia alerta,
del beso de septiembre;
esa menuda yerba que me mira,
es la alfombra que entibia su fragancia
para el paso sutil de primavera;
esos altivos robles indolentes,
y este aroma, dorado y jubiloso,
que, por complicidades con la brisa,
mueve en saludo sus ramillas tiernas.
Quisiera dibujarte con el alma
este paisaje de mi Chile:
claro, nuevo, perfecto, diamantino,
hecho de nubes cándidas,
asomadas a un cielo complacido,
de aguas que llevan sobre el lomo inquieto
la diminuta carga de la espuma,
de zarzamoras, como abuelas lentas,
vigilando el donaire de la espiga;
de un copihue, que finge sangre quieta,
prendida en el ramaje que la cuida;
de ese rictus humano y doloroso
que ha marcado el arado, con paciencia,
en la gleba de Chile, humedecida.
De todo lo que ahora va conmigo
suspendido en la luz de mis pupilas,
quisiera, amigo mío, regalarte
para que cielo azul, pausa dorada,

grata sombra, silencio de viñedos,
alfombra de mis prados y mis ansias,
sonrisa del arbusto y del helecho,
pincelada de sol, suspiro y trino,
llegaran hacia ti, y en tu Valencia
te deslumbraran con su gozo puro.
No logro en mis anhelos entregarte
la dádiva completa,
que no te dije del mensaje alado
que en palabras de blanca sutileza
la nieve de los Andes ya te ha escrito
por ser también ofrenda que se entrega;
ni dije de los álamos esbeltos,
que en plateada quietud y en hondo sueño,
viven atados al sendero claro
como donceles presos.
Tampoco dije el sauce melancólico,
encadenado a un mito de tristezas;
sus verdes cabelleras peina el viento
en la profunda noche que lo cerca.
Todo está en el reinado de la tarde
que mueve el cetro de sus galas regias
y en las lunas tranquilas del papel
y en el mar intranquilo de mi alma;
yo quiero regalarlo a tu avidez.

.....
.....

TARDE DE CHILE

Cae la tarde en racimos sobre los campos de Chile;
oscuros montes apoyan este paisaje dormido
entre frágiles aromos y enmarañados espinos.
Desde una empinada cumbre por ocultar, en verdores
sus arrestos encendidos,
un copihue ha desatado el memorial de su estirpe.
Cae la tarde en racimos sobre los campos de Chile.
Unense las alamedas de finos álamos tristes
como danzarines pálidos, que en torno al sol—capitán
forman su danza de lumbre.....

* 54 *

Y se cruzan los ramajes, mientras el viento goloso
enreda con brazo firme las cercas estremecidas
para que la tarde enrede, entre verdes cabelleras,
la rosa de sus designios.
Cae la tarde en racimos sobre los campos de Chile.

* 55 *

CERCAS DE CHILE

Vivas las cercas están, vivas como si pudieran
levantar su voz oscura para morder con su acento
esta inquietud fugitiva con que nos miran cruzar.
Vivas son las zarzamoras cuando en las siestas doradas
nos ofrecen, entre espinas, la sangre de su bondad.
que cuajada en negro fruto, es para la sed del hombre
diminuto manantial.
Tupidas, altas, sensibles, vivas las cercas de álamos,
que separan los caminos con su verde voluntad;
ellas: esbeltas, erguidas, forman, en tierras de Chile,
las sombrías alamedas que el viento enreda al cruzar.
Tienen para el caminante sólo un fruto jubiloso,
que es hecho de sombra tierna y de liviana bondad.

Cercas de rosal silvestre, que dan en pétalos finos
su albo mensaje de paz;
son de una sutil fragancia, como si Dios, al rozarlas,
les hubiera ungido el alma con óleos de santidad.
Vivas las cercas de Chile, vivas y mudas están,
que no alcanzan con sus voces
a detener, junto a ellas el paso de la ansiedad;
vivas cercas del camino, vivas con voz de humildad:
verdes y eternas palabras prendiendo la soledad.

LAGO DEL INCA

El Lago del Inca sueña, hundido en sus soledades;
en los espejos sumisos se ve el bláncor de una nube
como puñado de estrellas, volcado entre sus cristales.
Al fondo Los Tres Hermanos, blancos vigías del aire,
levantan hasta los cielos las voces de su mensaje.
En tanto el agua murmura, herida en su fina carne,
por los remos, que tenaces, abren los hondos umbrales
para darnos el milagro.

PAISAJE DE VIÑA DEL MAR

Este es el copo azul que hila la tarde
en su rueca de sol;
livianas nubes la sutil urdimbre,
alado el hilo y la madeja trémula
con que la brisa de ligeras manos
prosigue, entre sonrisas, su labor.
Una liviana música de olas
presta su fina y cándida canción
y los cerros adustos y las palmeras quietas
forman la pausa grave en este cuadro
hecho de mar, de nubes y de sol.

SANTIAGO

Aquí Santiago en la raíz del canto, aquí su luz perpetua y su
[figura,
alzando dignidad entre dos cerrôs, que son las esmeraldas
[detenidas
que vigilan su sueño.
San Cristóbal, el paje melancólico, enredado en plegarias y en
[silencios,
con su Virgen de brazos amorosos, como nieve tranquila de-
[rramada
en su perfil absorto.
Santa Lucía, su doncel alegre, ayer Huelén, de fuerzas vic-
[toriosas;
hoy, con arriates finos de alborozo y emboscadas de seda.
Reina el amor allí, por eso vuelan en las mañanas claras,
en las tardes doradas y en las noches abiertas, cuchicheos
[menudos,

risas que por el aire perfumado se pierden y se acercan,
engarzando en la fronda estremecida sus alocadas gemas.
Y entre los dos, moviendo brazos dulces, cruza el río Mapocho;
Puente de Cal y Canto sostuviera su pasada grandeza.
Hoy el tiempo le enreda flores grises a sus aguas inquietas
y tiemblan en la noche como lágrimas las pequeñas hogueras
que son umbrales rojos donde asoma la infinita pobreza.
Aquí Santiago y su panal de voces, devorando el silencio
y sobre el cañamazo de las calles los pregones festivos que
[dibujan
la pirotecnia alada de sus voces.
Alameda, su cinta de abolengos, Cañadilla de ayer donde luciera
su hermosura perversa la Quintrala, toda la tradición de la
[Colonia
palpita en sus verdores.
Hoy, un gran beso de color le entrega aquella Pérgola de San
[Francisco,
esmaltada de flores desde el alba como campana azul que da,
[con pétalos,
sus maitines de gracia.
Aquí Santiago y su estatura fija y palomas que son ternura
[mínima,
derramada en sus templos silenciosos y en sus tranquilas plazas.
Parque Cousiño, con su historia densa de pasados boatos,
y la laguna quieta en que bogaron el amor y el ensueño en-
[trelazados,
hoy es un tierno espejo que recibe el júbilo absoluto de los niños
que entregan al cuidado de sus aguas la etérea magnitud de sus
[navíos.
Aquí Santiago alzada en el ensueño, vencedora de luz y de
[sonidos;

levantada entre cumbres solitarias, no la roza, la escarcha del
[olvido,
ni la mancha el destierro.
Mirad conmigo, en verdes alborozos, deshacerse los días
y el Forestal, la pauta melodiosa,
juguete fiel que rueda por los años, empujado por manos
[infantiles.
Quinta Normal de claves misteriosas que descifra con hábil
[sutileza
el porfiado fervor del estudiante.
El oscuro mensaje de sus viñas tiembla en la risa oculta del
[racimo
y entre sus arboledas rumorosas regala el universo su latido.
Aquí Santiago en la raíz del canto,
trémulo en la inquietud de sus mañanas, mientras en la Merced
[músicas leves
desata el carillón con sus campanas.
Apoyada en mis éxtasis antiguos, con el mismo desvelo que
[empañara
la frente pensativa de Valdivia, quien puso el alma como
[tierra dócil
para que floreciera —rosa grácil—
la ciudad que fundara, la escogida,
he querido decir junto al silencio el claro memorial de sus
[delicias.

RANCAGUA

Rancagua, litoral de mis niñeces,
perdida rosa en páramos de escarcha;
amparada por luz de tus estrellas
yo he devanado mis primeras ansias,
y allí, apoyada en tu raíz minera,
con la boca endulzada de canciones
y el corazón tremante y fugitivo,
fundé las magnitudes de tu gracia.
Porque fué entonces, con primeras voces,
con inauguraciones repentinas,
que fabriqué el panal de mis nostalgias,
y hoy vas en él, arrebatada en luces,
encadenada a mi errabunda planta.

Yo llegué hasta tus límites un día, tímida y recelosa,
y me hiciste cautiva de tus altas dimensiones he-
(roicas.

Y hoy tengo en dos ciudades prisionera
la magnolia apretada de mi infancia.
Que Talca fué la cuna y tú, el latido;
allí mis ojos eran extasiados
y tú me los tornaste pensativos.
Allí fué sólo risas el mensaje
que me dictó la vida... Mínima solitaria que engarzaba
en el silencio grande de la casa, mis diademas festivas
Digo cosas pueriles por cantarte
con mis voces más íntimas, que la ciudad que tiene
(signo mío,

a veces de tus áreas me rescata.
Tú fuiste el uniforme y los deberes,
la flor y el sacrificio reunidos;
Rancagua, fiel espejo donde miro
el collar diminuto de mis pasos, enlazando el olvido.

* 64 *

PEUMO

Peumo ha tendido sus calles para salirme al encuentro;
por cuántos años estuvo prisionero en el recuerdo;
antes le traje canciones que crecían en mi voz,
tiernos capullos suspensos.

Hoy tengo la faz herida por la cuchilla del tiempo
y no me nace canción, ni se me endulzan los gestos;
pero al mirarle, así fuerte, mozo en pleno crecimiento,
por caminos de ternura sale mi alma a recorrerlo.
Y me detengo en su plaza, la novia de todo el pueblo,
con sus senderos de luz para todo paso abiertos.
La iglesia, blanca de preces, magnolia de firmes pétalos,
y por las calles, despierto, el moscardón del silencio.

* 65 *

Peumo, cruzado en nostalgias, con ropaje de olivares
y naranjales inmensos, donde monedas de oro
pagan su tributo al cielo.

Hoy, que requieren mi paso con urgencia los senderos,
antes de huír de su hechizo, en su clara carne joven,
clavo el harpón de mis sueños.

PAISAJE DE PEUMO

La tarde deshojaba, lentamente,
el raso de sus pétalos,
y un silencio delgado
desdibujaba todos los contornos
en su ala de misterio.

Un lebrél resignado era el camino
tendido frente al cerro,
mientras en la pizarra del paisaje,
la sombra borroneaba los colores
con la almohadilla rápida del tiempo.
Nadie por el sendero,
ninguna clara voz contra el silencio
y, de pronto, el milagro de una estrella,
rompiendo el firmamento.

TALCA

Quiero cantar a mi ciudad primera
con cristales abiertos de nostalgia;
viene el cortejo de mis días-niños,
la crisálida pura de mi paso
y el dulce abecedario de mis risas,
descubriendo el encanto.

Quiero cantar a mi ciudad primera,
densa de sol, madura de campanas,
que fueron en los juegos abstraídos
mis palomas de plata.

Las tardes eran pensativa fuente
donde ellas, invisibles y ligeras,
como maná de cielo se posaban.

Talca le dió a mis pensamientos breves
su hermética prestancia
y fuí la diminuta solitaria
que sólo entre silencios conjugaba
los verbos de su alma.

Unico mapa de ternura y goce
fué la figura erguida de la abuela;
blanca de afanes, dura de quebrantos,
tuvo siempre una veta luminosa
que me apoyaba el canto.

Once años que viví sobre su huella;
como trémulo brote en su dulzura,
como lámpara tierna en sus ocasos.
Por su muerte salí de predios míos,
enlutada y absorta.

Quiero cantar a mi ciudad primera
tal como está, latiendo en mis recuerdos,
alzada en luz, dorada de grandezas,
con una altiva plenitud vibrante
en sus calles serenas.

REGRESO A TALCA

Felpa del prado saluda, rumor de brisa conduce;
mano de largos silencios abre puertas invisibles;
por ellas llego, sonámbula, al predio de mis niñeces;
raíz pura de mi canto alarga en guías de luz
la alegría del regreso.

Es el racimo en mis parras, boca de dientes dorados
que ríe cuando, extasiada, oigo su claro llamado.
El jazmín, blanco de esperas, al vernme llegar perfuma
esta bienvenida alegre con su sonrisa pequeña,
en tanto el castaño erguido, amigo de luengos años,
en la hosquedad de su fruto me regala su dulzura.
Sigo girando, sonámbula, por senderos conocidos;

* 70 *

palmeras que vieron niño mi contorno fugitivo,
hoy, agujas de nostalgia clavan en mí paso esquivo.
Las hortensias, mis hermanas, dueñas del suave prodigio,
los naranjos orgullosos, el kiosko de los suspiros,
el manzanar, los damascos, todo me entrega presencia
y me devuelve el latido.

Sigo girando, sonámbula, hasta que una mariposa
—sinfonía de matices— abre pausa transparente
en este opalino goce.

Mas, rompe el silencio un grillo con su cítara pequeña
y el sol me escolta, buen paje, a la espesura del huerto;
y los olivos oscuros, y los claros limoneros,
y las parras sensitivas, y los carraznos erectos,
entregan, entre verdores, vivos mensajes eternos.

Claros, antiguos hermanos, dulces y puros maestros;
bienvenida entre vosotros, bienllegada hasta estos predios,
donde mano de silencios sigue abriendo puertas leves,
para que cruce, sonámbula, buscando mis ecos muertos.
Felpa del prado saluda, rumor de brisa conduce;
raíz pura de mi canto alarga en guías de luz
la alegría del regreso.

* 71 *

CONSTITUCION

Por ti cruzaron mis ardientes años
como blancos corceles desbocados;
eras la umbela fría de mis sueños,
mi coraza de sol, mi altivo reino:
Olas altas y alegres me ciñeron
el paso descuidado
y tus rocas-madrinas desveladas.
fueron mudos testigos de mi canto.
Calabocillos, firme como un rezo,
las Ventañas, ahitas de horizontes,
y el Arco de leyendas milenarias

bendiciendo en silencio a los amantes.
Por entre las Termópilas adustas
llegué hasta un mar que a fuerza de ser solo
me parecía virgen.
Y allí aprendí en mis raros soliloquios
las verdades más simples.
Tu oleaje bravío, tus arenas oscuras,
tus mareas hirsutas
están moviendo ríos de mi sangre
y sobre el muelle, blanco de esperanzas,
dice el pasado sus rapsodias altas.
Hoy he vuelto madura de quebrantos,
dorada por nostalgias
a mirar en tus cándidos espejos
abecedarios puros de mi infancia.

POR TIERRAS DE SAN JAVIER

Por tierras de San Javier,
con una sonrisa leve, que es mariposa en la piel,
quiero descifrar mi patria
en el alfabeto oculto de sus troncos milenarios,
de sus raíces vibrantes,
de su pueril arroyuelo y su bosque impenetrable.
Por tierras de San Javier, abiertas como promesa,
con sus lagares henchidos
y sus arboledas densas,
sigo buscando, ambiciosa,
el lenguaje de mi tierra, para alumbrarme con él.

CHILOE

Chiloé, dulce infante de la niebla,
austral y victorioso centinela;
con alocados y potentes ritmos
cantaré tus leyendas.
Huestes de nubes candidas,
mar huracán o abierto
en lenguaje de olas y de astros.
Busco la clara fiesta de encontrarte
entre tus rudas voces marineras,
bendecido de sales y de cantos,
condecorado de leyendas náuticas.

MAGALLANES

Por una tibia puerta de ansiedades
llegaré hasta las islas de tu nombre;
Magallanes, besado por los vientos,
con dura roca y corazón insomne.
¿Qué legendaria y rutilante planta
holló tus vastedades infinitas?
¿En qué aluvión de procelosas fuerzas
se enredan tus mareas pensativas?
Avestruces fantasmas van bordeando
tus estepas heladas
para hundir su pesada mansedumbre
tras las neblinas de sutil maraña.
Por una tibia puerta de ansiedades
llegaré hasta tus islas.

NIÑOS DE CHILLAN

(Después del terremoto)

En campo seco de escarchas
corren niños enlutados;
se les durmió la sonrisa
entre los sollozos vanos.
Ahora, buscan ansiosos,
el lirio de su niñez,
en dura tierra encerrado.
Ponen sombra en la mañana
con un dolor prematuro
cargado en débiles brazos.
Niños, ancianos de duelo,
ardiendo en incendios altos.

LUNA DE CHILLAN

Me esperaba la luna en Chillán
cual una sonriente doncella;
desató por las calles en sombra
su fulgente y tranquila diadema.
Me esperaba la luna en Chillán
y me dieron sus manos sutiles,
desde el cielo, ademanes de paz.
Me guió por las plazas insomnes,
me condujo, con mano ligera,
al secreto escencial de la noche,
y bajó de sus cumbres celestes
para darme, juncal y piadosa,
su albo beso de luz en la frente.
Me esperaba la luna en Chillán
como amiga lejana y prudente.

FERIA DE CHILLAN

Venid conmigo a Chillán: os conduciré a la Feria
para que aprendáis, mirando, cómo un Chile jubiloso
se ha volcado en estas tierras.
Mirad los chamantos vivos, las mantas y las espuelas
que para los extranjeros dan su música pequeña.
Venid pronto, que comienza con luces propias la fiesta:

“Caballero, señorita, aguaite el ponchito-niño ribetiao de colores,
quiere arrancarse de aquí pa correr el mundo entero,
afirmaíto en usté”.

Ese que dice el pregón, escondido en sus arrugas,
va regalando al que pasa su maliciosa sonrisa.
Otro por allá repite con voz firme y varonil:

“Mire, patrón, esta faja con los colores de Chile; se la dejo baratita pa que se luzca en la cueca como no se lució naide”.

Giran las voces alegres por el fresco redondel y hay huasitas ruborosas que ofrecen, entre sonrisas, la cosecha de su fe:

“¿No me compra papas nuevas? Son toítas di'una flor. Cómpremelas, caserita, no hallará en toa la feria otra papita mejor”.

Seguid conmigo avanzando por este festín vibrante; la ciudad se ha disfrazado con una pollera roja cubierta de risas nuevas; respuntan los bordes claros de esta mañana fragante: gritos, sonrisas, canciones.

“Busque no más, caserito, no va a hallar fruta mejor; recién tomá de la mata, baratita se la doy”.

Y mientras surge la frase, salpicada de intención, el huaso
[sonríe a medias,
que si el cliente se le escapa, no pasará otro mejor.

“Aquí se vende cerámica, cerámica, señorita, que se fabrica en
[Angol”.

Y unas manos diligentes alzan jarrones brillantes, con unas
[flores hermosas
que revientan en colores con las luces del pregón.

Siguen palabras locuaces, bordando su cañamazo, tosco y do-
[rado de sol,

y con acentos agrestes dibujan su empuje claro
con hidalguía de raza y anchura de corazón.

* 80 *

“Vendo la mejor cerámica” —grita orgullosa otra voz—; pero
[ésta sí que es de Lota,
patroncita, compre luego para que le venda yo”.

Más allá, provocadora, otra entrega su pregón:

“De Quinchamalí le tengo la cerámica mejor”.

Es una fiesta de Chile, ardiente y multicolor;
con chupallas, con guitarras, con bombillas, con sabor
de las murtillas del monte y los quesos de Quillón.
El sol se ha puesto a bailar su pavana de reflejos
sobre las inmensas pilas de sandías y melones y se detiene,
[besando,
las manzanas escogidas, y las oscuras ciruelas, los duraznos de
[la Virgen,

el rubor de las cerezas y los nísperos brillantes.
Seguidme por los caminos enjoyados de la Feria;
ya el redondel de la gracia está cubierto de risas
que, alegremente, resuenan;

“Aquí, patroncita linda, le vendo este par de espuelas, pa que
[le lleve a su novio
musiquita desta tierra”.

Y el huaso, joven y apuesto, le sonríe a la muchacha,
que baja los negros ojos para no ver cómo lucen en la sonrisa
[morena

aquellos dientes de perlas.

A lo lejos, el clarín de un largo grito se escucha:

“¿Naide se lleva estas riendas? Las regalo porque son las ú-
[timas que me quean”.

* 81 *

Y el hombre, con picardía, esconde bajo unas mantas frescos
[manojos de riendas.

Lo interpela una vecina:

“Güen dar con mi compairito, lo sufrío pa icir las cosas que
[no son ciertas”.

Y ambos, chilenos de cepa, ríen, morenos y sanos,
doblando un fino silencio que estaba oculto en la Feria.
De pronto una voz se escucha, recia, cálida y festiva:

“Amigo, traiga ese apero, yo se lo voy a comprar, me están fre-
gando muchazo estos billetitos nuevos y los tengo que gastar”.

Y ya los dos, entre risas, hacen comercio cordial,
mientras se escuchan de lejos tonadas, gritos, palabras.

“Son tortillitas de Menke pa que pruebe con el mate, hechitas
en el rescoldo, calentitas y sabrosas. También tengo sopaipillas,
picarones, caserita, pasaos y sin pasar”.

Y una viejecita flaca, como varilla de mimbre, ofrece la
[mercancía,
poniendo flor de entusiasmo sobre sus hondas vigiliás.

“No se vayan sin comprarme los cacharritos de greda”, salta
[de pronto otra voz
parlachina y entonada, que prosigue salamera:

“Oiga, mi caallerito, no lo van a recibir si no lleva su engaño.
patrón, pa sus amistades cómpreme unos cacharritos”.

Es un confuso clamor este clamor de la venta;
niños que saltan y corren, esquivando con astucia
las tiendas improvisadas sobre cajones y esteras.

“Avellanas tostaítas, a cuarenta la poruña”,

musita, con voz cascada, la humildad de un viejecito.

“Llévelas, mi caserita, tostaítas se las tengo”.

Y pone este grito triste, en la azul algarabía,
su pincelada sombría de pobreza y desaliento.
Siguen los gritos agudos horadando la mañana:

“¡Quién compra los güenos zuecos!”

Otra voz, allá a lo lejos:

“Empanadas, empanadas, calduítas y picantes, pequenes, güe-
nos pequenes, empanás fritas le tengo, cómpreme, pus, pa-
troncita”.

Desde el fondo llega el eco:

“Longanizas de Chillán, fresquitas de puro chanco, a las
prietas calentitas, chorizos y salchichones”.

Estas voces entusiastas rompieron ya la amargura
del viejito que, encorvado, va hilvanando la tristeza
en su cantinela gris:

“Avellanas, caserita, cómpreme las avellanas”.

Y el aire devuelve en sombras su pincelada de añil.
Seguid conmigo avanzando, mirad cómo en los copihues
ha madurado el rocío; los blancos, nieve apretada,
los rojos, sangre de Chile.
La raza está palpitando en su belleza de cumbres.

“Refajos de pura lana” —grita en sordina una voz—,
y un viento alegre reparte en su trompetín de nácar
el encendido reclamo:

“pa los fríos del invierno, compre, su mercé, refajos”.

Y las mujeres sonríen, mientras un aire delgado,
les clava agujas heladas en la rosa de los flancos.

“La chupilca, caallero, acérquese pacacito”.

Y se cruzan los potrillos, que llenan de euforia limpia
la valentía del huaso.

Más allá el ulpo caliente, aquí la guañaca brava
que pone su reciedumbre en los curtidos semblantes;
todo lo ofrece la Feria en su fábrica de gritos;
las voces abren camino por entre la muchedumbre
que llena el vasto recinto.

“¿Quiere café con malicia? Acérquese, pus, patrón”.

Y el bautizo de aguardiente pone en la taza su ardor.

“Peinetas, polvos de olor, agua de Colonia fina, alfileres, en-
[torchados, agujas, collares, cintas”],

grita con voz engolada un árabe de bigotes.
Rompe de pronto a cantar un ciego, que, con su perro,
da la nota emocionada de esta fiesta popular:

“Por una mala mujer
mi corazón se perdió,
agüitas dese querer
ya no apagarán mi ardor”.

El ciego enhebra su cuita en la aguja del quebranto,
mientras se tiñe de brumas la alegría de los huasos.

“Mala mujer que engañaste
mi corazón que te amaba”.

Y un acorde de nostalgias pone un broche a la tonada.
Sigue la fiesta jocunda de la patria generosa;
voces aéreas, flexibles, van por el aire ligero
formando sutiles rondas.

Hay grandes pilas de pasto esperando que la horqueta
transporte su verde risa a las carretas y coches.
Un muchachón aguerrido no cesa en su cantinela:

“Vengan señores y vean, todos ganan, nadie pierde.
Meta la mano en la bolsa, saque tres fichas y cuente;
cada número es un premio, al negro, al rojo, al celeste”.

Lo están rodeando y prosigue en su carnaval de voces:

“ocho al negro, caballero y al azul van diecisiete;
mis fichas están benditas, todos ganan, nadie pierde”.

Vienen y van las palabras en un inquieto vaivén;

“Es ropa de confección, pantalones y camisas,
chaquetas de diablo juerte pa los huasos y los jutres”.
“Aquí tengo la sustancia, la sustancia de Chillán. Es sustancia
[fresquecita de gallo negro, patrón”.

El vendedor, orgulloso, con su frágil mercancía,
hace brillar en la risa lampos de su picardía.

“Ya, pus, patroncita linda, compre sustancia sabrosa, su mercè,
[¿no le contaron qués para las buenas mozas?”

Siguen entrando a la Feria campesinos de corbata,
paisanos endomingados, huasos de manta terciada
sobre el hombro vigoroso.

Hay huasitas que, despacio, miran con ojos absortos
las sedas de colorinches y la florida disputa
de los cálidos rebozos.

“Alfajore, alfajore, empanaillas de pera, manjar blanco pa
[las tortas”.

Y hay una pausa de mieles después del grito sonoro.
Antes del amanecer han llegado los catangos,
que, colmados de madera, hicieron su anillo oscuro
alrededor de las ventas.
Traen desde la montaña: robles, álamos, pataguas, peumos,
ulmos y coligües, un comercio misterioso
teñido de fuerte savia.
Porque aquí ya no hay pregones,
que la madera en silencio cambia de dueños
y sólo se percibe el cuchicheo con que los huasos adustos

platican sus intereses, bajo los ponchos oscuros.
Nadie supo del negocio, que fué un asunto secreto
ventilado con sigilo, frente a las carretas-chanchas
que están bordeando la Feria.
Luego los huasos se tientan y después del “finiquito”
se acercan a celebrarlo junto al panal de sonidos.
Y los rodean las voces y los requieren amigos:

“Chita que estay palogruoso; acércate, pus, ganchito, vení, te
[convío un trago...
¡hasta verte, Cristo mío!”

Otro pregón incitante es la navaja de luz que va cortando
[silencios:
“Esta guitarra la vendo, con el entorchao fino; es de madera
importá, palaura, mi caallero, yo no lo pueo tocar que se me
[murió mi agüelo”.

Y el roto pone en su cara, toda llena de malicia,
una mueca de congojas por justificar el duelo.

“A chaucha los güenos versos,
los del marío celoso
que degolló a su mujer
porque la pilló con otro.
Y el de la niña inocente
a quien robó un saltiaor
y la arrastró, agonizando,
hasta cerca del pantión”.

Sigue la voz su estribillo, con monorrítmico són,
y los clientes se disputan

los papeles donde el crimen luce su macabra flor.
Ya los gritos se renuevan en el alegre recinto.
Llegan con grandes canastos, las que traen los mariscos:

“Le vendo los ricos choros, traigo jaivas de Dichato, pejerreyes,
[camarones, apancoras, ultes, locos”.

Rodelas de cochayuyo ponen su almíbar brillante
en la euforia de los gritos;
el mar, con su risa elástica, se ha detenido en el luche;
canción azul de oleajes trajo a la Feria el marisco.
Pero de pronto una voz, que llega de tierra adentro,
reparte rumor de campo: trae esteros alocados,
albahaca de voz menuda, toronjil y yerba-buena,
risas de trigal al viento. Y todo el campo está allí en su cristal
[disparejo:

“Le traigo la canchanlagua, la hualtata y el poleo, boldo y
yerba de la plata, corregüela, sanguinaria, quillay, llantén y
[romero”.

Otra voz, muy mesurada, que viene desde los cerros, canta con
[acento opaco:

“Coiles, digüenes y peumos, avellanas sin tostar. Patrona, venga
[pacá, voy a venderle barato”.

Viene bordando su gracia otro pregón por los aires:

“Mote con güesillos traigo pa la calor y la pena”.

Y se enreda el pregoncillo, entre las chupallas claras
y los cacharros de greda.

“Cunitas para su guagua, secaores, costureros, too le tengo
[barato, hechito con mimbres seco”.

El hombre con manos sabias, trenza varillas mojadas,
que van formando las redes apretadas de un asiento.
El es el más laborioso de cuantos hay en la venta,
sólo una que otra palabra rompe su mutismo recio,
pero a sus pies, apilados, se amontonan los trofeos
de esta labor continuada que prosigue, imperturbable,
en un mundo abigarrado de risas y juramentos.

“Damajuanas, soplaores, mates, frazadas de lana, braseros,
medias tejidas, charlones y tabaqueras, carbón y leña pal fuego”.

Todo lo grita una voz, presumida, porque sabe
que es importante tener un comercio heterogéneo.

“Harina tostá le vendo, a chaucha la cuchará”—y en un ca-
[nastito breve,

se esconde el manjar chileno que llega con humildad.
Este es el goce encendido que se dió cita en la fiesta;
ved cómo flores y frutos cantan su aleluya dulce sobre las manos
[morenas.

La Feria se quedará, prendida en luz de colores, con música de
[espuelines

que cuentan, con tintineos, leyendas de nuestra tierra.
Sábado azul de las ventas, emporio de las palabras, tribunal de
[la alegría;

hoy la patria está en Chillán, regalando tradición, junto al hu-
[mano bazar de risas y algarabía.

CONCEPCION

Yo diré Concepción y en el silencio
se abrirá su rumor como una tibia
crisálida de cantos.

Si un ángel tutelar me condujera
por el deleite de sus avenidas,
desde cualquier lugar le nacería
su cerro Caracol como un regalo.

Erguida entre dos fuerzas
la dividen sus linfas cristalinas:
el Bío-Bío pone mansedumbres
y el mar con su oleaje, rebeldías.
De verde y de coral han sido escritas

las letras firmes de su abecedario;
porcelana tranquila, nácar vivo
donde la luz sus iris deposita.
Yo diré Concepción, para que surja
la blanca rosa del saber ufana,
que la Universidad abre sus pétalos
y levanta el perfume de sus aulas,
benedicidas por trémulos murmullos
o castigadas por infiel nostalgia.
Allí en los bancos de tenáz memoria
mil fechas se quedaron estampadas
y surgen sombras, se levantan nombres
o clavan los recuerdos sus espadas.
Yo diré Concepción, para que surja
la perla austral de oriente diamantino,
en verdes y luces engastada
con manos que laboran, tesoneras,
el porvenir altivo de su casta.

PARQUE DE LOTA

Hora de plenitud; el Parque entrega
su verde pompa y sobre el alto cielo
se deslizan, en diáfanas carrozas,
las blancas nubes al saráo regio.
Ronda una brisa suave que columpia
su gracia musical por los jardines,
y acaricia los mármoles absortos
en la contemplación del infinito.
Aquí el dios Pan con su liviana gula,
Diana febril, con arrogancia erguida
y el dios Cupido con traviesa mano
levantando el carcaj como un escudo,

mientras el mar, con su palabra inmensa,
subraya con espumas el prodigio.
Viaje azul por el alma del bosque
que tiembla cuando el aire lo acaricia;
viaje de luz, porque en dorados prados
o en livianas mesetas, va buscando el espíritu sediento
la más etérea y prodigiosa meta.

POR TIERRAS DE LOTA

Voy por tierra de mineros con el canto florecido ;
abre senda por mis venas la firme voz de estos hombres,
con su romance de espinas puesto en el labio salobre.
Voy por tierra de mineros con el canto desgajado,
de esta entraña que en la tierra buscan con ágil denuedo.
En ásperas luchas sordas estoy mirando la imagen
de su sombría epopeya, mitad imprecación y ruego.
Nada le falta a mi labio para florecer en sangre
la voz honda de este empuje, tatuado en oscura carne.
He cruzado, hecha gemido, por tierra gris de mineros.

TARDE DE LARAQUETE

(A Estrella Julio).

Un bosque de plata erguido
en la tarde jubilosa ;
trino dulce en el oído
purificado de sales ;
y el mar, como una palabra,
junto al silencio del monte.
Tarde azul de porcelana,
con un sol, que desmequiza
los contornos del paisaje
y un aire fresco y valiente
que clava la espina aguda
de su escondido donaire.

Tarde en que el alma comulga
con la límpida mirada
que Dios ha puesto, encendida,
en el rostro de la patria.
Un bosque esbelto y erguido,
una algazara de olas
enmudeciendo los trinos
y dentro del corazón,
tempestades de infinito.

* 96 *

PRESENCIA DE TEMUCO

En Temuco recibí
un ancho río de voces:
venía del bosque virgen
donde mi paso seguía
senda dorada de soles:
vigía alerta del cielo
el ulmo, bandera quieta,
deja en el bosque su aroma
y el roble, de carne firme,
ceñido el tronco viril
por la gracia del copihue,
que es el corazón de Chile

* 97 *

puesto a guardar en su cofre.
Mensaje del bosque virgen
donde troncos que se cruzan,
son nuevas claves que se abren
como dóciles corolas.

La edad del bosque no existe
mas que en la barba del monte
que ciñe en vejez el árbol;
le pone experiencia sabia
a su majestad incólume.
En Temuco he descifrado
un ancho río de voces.

Voy descubriendo el milagro
de esta tierra bendecida;
Temuco guarda su joya,
estuche virgen el cerro
con verdores por tesoro.
Ñielol, cuenca en que el embrujo
nos enlaza con sus frondas;
el Agua Santa en la gruta
me llama con voz sonora
y yo no escapo al reclamo,
peregrina de caminos,
sabia en descifrar las voces.
Todo Chile me esperaba
en este Cerro Ñielol,
virgen de pasos su senda
y el sol dorándole el borde.
Temuco guarda su joya,
tradición tallada en verde.

REGRESO DE NIEBLA

Oro, floreciendo agreste
por los boscajes del cerro,
mientras las aguas inquietas
cubren con chales dorados
sus largos flancos de seda.
El cielo traza una duda,
mirando entre nubes grises
el sueño fiel de la tarde;
Niebla ya oculta entre frondas
la gracia de sus paisajes,
pero no es larga la angustia,
pues, desde un fondo de nácar,
Valdivia está recibiendo
nuestro corazón en viaje.

PAISAJE DE OSORNO

El camino —plata inmóvil— nos entrega su riqueza
y surgen, como en milagro, pajes de verde mirada,
risueñas manchas de seda.

Un aire tibio y ligero custodia, alegre, los pasos
y hay un remanso de cielo, que cuida cada sendero.
Paisaje claro de Osorno, sueño de niñez hallado;
pardas carretas nos hablan con su lenguaje pesado.
Una sonrisa de sol se agita en el pasto leve
como luciérnaga en vuelo.

El verde se asoma en todo, fingiendo caras diversas
para burlarse del cielo.

Y lo mira desde el prado con sus matices ingenuos,
mientras que, desde los árboles, le clava sus ojos recios;
mas tarde vuelve a ser tierno oculto entre los helechos.
Este paisaje de Osorno habla con hondos acentos.

ANTARTIDA

La fugitiva mano de la nieve
dibuja el borde claro de la Antártida;
caserío lejano de pingüinos,
dormido en luz polar y sol pausado.
Absortas heredades del espíritu
y el corazón, ahito de grandezas,
sueñan con sus mareas de alabastro.
Una constelación alucinada
va marcando la ruta
que conduce al helado vellocino
y Chile pone en la rendida entraña
la semilla feráz de su constancia.

ANOCHECER EN ANGELMO

La noche ya ha descendido
por negras cuerdas de bruma:
Angelmó la mira, absorta,
con sus luces pensativas.
Sueñan los grandes lanchones
con estrellas fugitivas;
Angelmó ve que la noche
abre su gris crinolina
y enreda en los matorrales
su larga piel de ceniza.
Rompe de pronto el embrujo
oscuro de la bahía
la lenta voz de los remos
abriendo el agua dormida.
Angelmó ya está cubierta
con su túnica de sombra
y sus ajorcas de luna.

PUESTA DE SOL EN EL SUR

Naufraga el sol en las aguas del cielo,
se ha desleído su vivo color;
una amarilla y liviana ternura
ronda, enlazando su ardiente fulgor.
Es en la mágica puesta el paisaje
una encendida visión irreal;
nubes, celajes, estrellas, luceros
forman la ronda perpetua y austral.
Ya lo rodean los copos livianos,
ya se confunden en suave arrebol;
alza la luna su rostro de plata
para vencer la encendida visión.

Anaranjado que sube sus tonos,
rojo que enciende su fiel carmesí,
luz que se torna ligera madeja
para tejer a la noche su tul.
Naufraga el sol en las aguas del cielo,
crece en celajes la paz sideral
y una soberbia sonata de grises
levanta el himno más denso y triunfal.
Crece la noche, apoyada en mirajes,
apoteosis, que vibra al morir;
el hondo abismo de un cielo irisado
pone en las almas facetas de añil.
Ha naufragado ya el sol en el cielo;
la noche impera con cetro de paz;
por los senderos celestes y etéreos;
la última nube se escapa, ligera,
como doncella sonriente y juncal.

PUERTO MONTT

Tuve acaso otro mar que aquel fantástico
que me diste una tarde ya extinguida?
Acaso tuve un mar, pero no era
ni tan denso de luz ni tan altivo,
ni fui por otras olas más erguida
hacia la costa fiel de los prodigios,
ni canté un salmo azul ni tuve el alma
más embriagada ante el cristal marino.
Puerto Montt, desde un vértice de nubes
me llega el canto de tus olas gráciles
que empujan las aristas del delirio.

Anunciación de luz la de tu playa,
solitaria de pasos,
afiebrada de luna y de rumores,
esmaltada de olvido,
Acaso tuve un mar pero no era
ni tan denso de sol ni tan maduro.
Madréporas de sueño vigilaban
sus límites reales
y entre cada oleaje y cada nube
una diversa luz se columbraba.
Puerto Montt, un navío solitario
ví en tus aguas tranquilas;
era el rumor suspenso, allí las olas
su música volcaban.
Puerto Montt, desde un vértice de sombras
ha caído tu oleaje y tu presencia
rescatada en suspiros.

SINFONIA DE CHILE EN AUSENCIA

Hoy que la patria asoma su faz lejana
por sobre el alto muro de mis ausencias,
he de cubrirme el alma con sus tonadas
para que los recuerdos me la devuelvan.
Quiero acercarme a Chile por la nostalgia
y en un arranque puro dejar que crezcan
como dulces capullos de fantasía:
su mar, su cordillera, sus claras fiestas.
Agua de las quebradas, luna que vas rielando
desde los cielos tu blanca estela,
prestadle a la tonada limpios cristales,
llenad de fina plata toda la endecha.

“Ya me voy por esos campos y adiós
a buscar yerbas de olvido y dejarte
pa ver si con esta ausencia pudiera
en relación a otro tiempo olvidarte”.

Ha surgido de pronto la clarinada
como rompiendo helechos, copihues, penas
y ya cayeron notas de albo rocío
sobre la patria mía que está de fiesta.

“Ay, agüita de mi tierra
que corre limpia y serena;
en ella se miran siempre
los ojos de mi morena”.

Todo Chile cantando y es mi nostalgia
la que se roba entera la melodía;
llegan las campesinas y Primavera
les encendió claveles en su corpiño
y les puso dos rosas en las mejillas.
Ya viene el mosto dulce de los lagares;
oscuras damajuanas traen la ofrenda;
viaja el potrillo airoso de mano en mano,
sangre de los viñedos que se reparte.
Abanico de ausencias el de mi tierra
donde asoma entre brumas su faz de niña,
para que mis nostalgias sean azules
quiero que me la traiga la fantasía.

“Igual que la palomita
que se voló de su nido,
que se voló de su nido,
así me dejó tu amor y hoy me atormenta el olvido”.

Sigue el campo chileno dándose entero
en las voces ardientes de los que cantan,
y el pinar, y las viñas, y los trigales
prestan a la tonada sus luces altas.
Ronda la picardía junto a los labios;
alma de nuestra raza, que se desborda,
mientras en el embrujo de las guitarras
el amor se detuvo junto a la estrofa:

“Mi negro se me ha ausentado
y a la mar lo fuí a buscar,
¡ay!, mi negro donde andará.
Han visto a mi negro, lo han visto llorar,
si mi negro llora le han pagado mal”.

El arrayán, la albahaca, la yerbabuena
pusieron en el aire su beso tibio
y en las encrucijadas de los silencios
hay respuestas que mueren entre suspiros.
Mágica llamarada la que se extiende
por el oro cautivo de los trigales;
agua de los torrentes, nieve tranquila,
prestadle a la tonada limpios cristales.

“Allá en la parva de paja, ¡ay!,
donde primero te ví
he de encontrarte de nuevo
para dejar de sufrir”.

Ya se formó la rueda para la danza
y de entre el ramillete de rosas vivas
van sacando los huasos de tez morena
a la que los comprara con su sonrisa.
Giran, entre compases, los bailarines
y la cueca se enciende como una estrella
sobre los corazones que están henchidos.

“La viday para qué.
para qué Dios me dariday
la viday tanto amor,
tanto amor para quererte”.

Agil el huaso acecha, de sabio modo
el alado pasito de su pareja;
ella esconde rubores tras el pañuelo
y él le clava miradas como saetas,
mientras la espuela teje, con tintineos,
en el rápido asedio tiernas promesas.

El taconeo sube la marejada
y ya crece en las manos el palmoteo ;
un júbilo empujado por mil sonrisas
está llegando al cielo.

“Y ahora pará,
ahora para olvidartey
la viday pienso que,
pienso que será la muerte”.

La ramada ha incendiado todo el paisaje
y caen los pañuelos como palomas
sobre la llamarada de las parejas.
De pronto irrumpe, fresca, desde un silencio,
la voz donde se guarda toda la fiesta :

“Aro, aro, aro, ijo Oña Pancha Lecaro,
onde me canso me paro”.

Ya rompieron las olas del alborozo
y en la tarde, que es niña con sus claveles,
pone el sol pinceladas maravillosas
y mantas multicolores del cielo prende.
Agua que rumorosa caes del monte,
nieve que te deshojas en la montaña
para que Chile entero viva su fiesta,
prestadle a la tonada limpios cristales.

“Me río porque me río
y esta risa de mi boca
es como el agua del río
que corre entre peñas locas”.

La patria está cantando y es todo el campo
cual una serpentina puesta en el aire ;
florece mi recuerdo, llega el prodigio,
de mis hondas nostalgias Chile renace.

QUIERO DECIR SEPTIEMBRE

Quiero decir septiembre
para que en él mi patria erguida se levante ;
sólo palomas blancas y flamear de banderas,
un revuelo de risas y un batir de corolas,
nada más en el aire.
Sólo verdes viñedos y mares encrespados,
sólo bosques altivos y muchachas sonrientes,
nada más en la tierra.
Quiero decir septiembre
para que Chile entero, en fugitivo espejo,
me sea regalado.
En sus rojos copihues,
en el confuso vuelo de las mil oriflamas,
en los aires marciales y en la nieve escondida,
tal una rosa al viento que su candor desata.
Quiero decir septiembre
para que en él mi patria erguida se levante.

HOY

Hoy es mía la dulce magnitud de la aurora,
el céfiro benigno
y la paz escondida en todas las corolas.
En mis venas se alargan
los ríos de la patria
y en un espejo múltiple aderezo mi alma.
Septiembre ha conquistado
el territorio oculto
de todas mis nostalgias,
desde el vaivén secreto de mis primeros sueños
hasta el pausado giro de mis desesperanzas.
Entre mis voces nuevas se enredan los paisajes;
la rosa de los vientos
incansable dibuja fugitivos mirajes.
Hoy es mía la dulce
claridad de la patria.

PRESENCIA DE LA PATRIA

Presencia viva de la patria,
verdes senderos, cielo azul;
estás naciendo de mis voces,
lámpara eterna de mi luz.
Estás presente, indivisible,
como las olas en el mar,
atada al ritmo de mis días,
dulce motivo de mi andar.
En el donaire de la rosa,
entre los pliegues del jazmín,
emerges pura, victoriosa,
diáfana hermana del clavel.

Eres el mundo que conozco,
límites tuyos son mi red;
en el Poniente el oleaje
le forma espejos a tu piel,
el Sur altivo, con sus bosques,
las esmeraldas de tu sien,
la cordillera en el Oriente,
blanco rocío de tu tez.
Es en el Norte donde nace
tu Pampa sola como Dios;
ella te adorna de silencios,
yo te ilumino con mi voz.
Presencia viva de la patria,
firme contorno de mi amor,
cuando te pierdo en las ausencias
te recupero en el dolor.
Estás presente en la nostalgia,
vives adentro de mi sér,
patria encendida, patria mía,
perfume antiguo, sal y miel.

DIGO PATRIA

Voy a decirles patria
y un conjuro de ritmos atará mis palabras.
Si hablo de verdes prados,
una esmeralda herida se abrirá en mi costado.
Es que la patria mía se desangra en sus verdes
cuando llega el verano.
Si hablo de sus aromas,
un aluvión de flores alzará mi entusiasmo,
porque la patria tiene
el alfabeto oculto de todos los milagros.
Y yo diré copihue
y su sangre pequeña teñirá mi palabra;

He de nombrar la nieve
y una helada blancura correrá por mi acento;
el candor de la patria
traza sobre los Andes mensaje immaculado.
Hablaré de sus ríos, de su mar, de sus lagos,
y un ardor permanente inundará mi canto.
La patria copia el cielo
en sus espejos cándidos.
Todo lo que yo diga: blanco, azul, verde y alto,
encontrará en mi tierra su ritmo acomodado.
Voy a decirles patria
y un punto de infinito cerrará mis palabras.

PERFIL DE CHILE

La tarde se reclina en mi tierra;
dora sus flancos húmedos
y en el tejido inmóvil de los cielos
sus fulgores ensancha.
En Chile mora el día
como en urna de gracia
y en el ágil teclado de las horas
canta la voz sencilla de sus ríos,
se abren en fina entrega, las corolas.
Mi tierra definida no es mi tierra;
transparencia de ala o frescura de cima
no alcanzan a pintarla;
ni la caliente leche derramando blancuras,
ni el sopor de magnolias
en un campo de nácar.

Pájaros, nubes, soles, todos conspiran
y la patria se rinde como una novia;
septiembre, victorioso, la tiene presa
entre el encaje tibio de sus canciones.
Sobre la tarde en fiesta caen las voces
y son pétalos suaves que se reparten;
es que la patria canta y hay en el aire
perfume de claveles que se desangran.
Es la frescura inmóvil de la ramada
que abre los brazos fieles de sus guitarras,
es la cueca que avanza, con ágil ritmo,
por el claro contorno de las tonadas.
Fiesta de las palabras y la sonrisa,
viaje entre la malicia y el alborozo;
mozas de trenzas brunas y ojos humildes
se enjorran con el oro de los piropos
Fiesta de los suspiros y las miradas,
carnaval del requiebro y el contoneo,
la cueca ha madurado como una fruta
bajo el apremio loco del taconeo.
Esta es la patria mía, la novia sola,
perdida entre el tumulto de sus paisajes,
dibujada en los aires, presa en el cielo,
enredada en sus olas y en sus trigales.
Cabe en el hueco tibio de una sonrisa
y en el mar apretado de los presagios;
buscadla en el rocío, buscadla, hermanos,
y hallaréis, palpitando su fina gracia.

REGRESO

(a Santiago Moreno Grau)

Vengo del Sur blanqueado con palomas;
de una fragante plenitud altiva,
de un victorioso vuelo de copihues
sobre las cumbres fijas y dormidas.
Vengo del Sur pletórico de cantos,
donde la brisa con sus manos puras
mueve las crinolinas del follaje
con su paciencia suave.
Nadie diría ya que no conozco
la magnitud azul de sus confines;
traigo en la frente el trémulo bautizo
de sus manos de nieve.

¿Véis cómo me florecen las palabras
en una lírica ilusión de altura?
¿No me miráis, doliente y afiebrada,
esta pasión de mi nostalgia herida?
Por toda tierra llevaré mi tierra
como un rubí de palpitante fuego;
por todo continente inexpresado
irán mis pasos tras de su alto cielo.
Ah, qué perpetua la canción que brota
de mis viñas cautivas,
cuando los montes duros de mi patria
se yerguen frente a mi ansia pensativa.
Vengo de un Sur fragante de recuerdos.
mirad la sangre fina de los éxtasis,
coloreando mi vida.

PASION DE CHILE

Por estos verdes campos de mi patria
busco el canto perfecto;
con ambición de cumbres y de simas
rompo, febril, la entraña del silencio.
Porque Chile es hermético y es grande
cual una peña que rodó pausada
de las cavernas vivas de lo eterno.
Y yo, la más agreste de sus hijas,
alzo con mis audacias increíbles,
el corazón pesado de los montes
y la arrogancia azul de las vertientes.
Nadie podría detener las ansias
que circulan, voraces, por mi alma;

en cada oscura piedra que me roza
vibro con un rumor de eternidades
y el copihue, que es sangre diminuta,
enreda mi inquietud como una selva
inmensa y llameante.

En mi pasión la patria se detiene
para romper su austeridad, y canta
con la voz más profunda de sus bosques
y la sonrisa de sus nieves altas.

Porque detuve en mi ambición los ríos,
porque prendí de mi paciencia errante
la desatada euforia de los mares....

El Sur, en verdes puertos detenido,
el Norte con su Pampa aligerada
por la ambición del hombre.

Porque yo soy el caracol de Chile,
resonante de ecos y de sales,
y la repito en voces infinitas
y la voy delectando en cada acento
como en un alfabeto de milagro
que enreda letras fieles en el cuerpo.

Nací para cantarla; soy rapsoda
de sus fértiles valles,
de sus montes absortos,
de la tenaz lujuria de sus viñas,
de su pampa y su cielo;
del panal misterioso que en su seno
esconde Chile para la dulzura
de sus frutos ubérrimos.

Por estos verdes campos de mi patria,
desgajándome en voces siderales,
busco el canto perfecto.

INDICE

	Pág.
Geografía Azul	7
Adiós a la Patria	9
Presentimiento	11
Nostalgia de Chile	13
Voces de la Patria	15
La Patria del prodigio	17
Extasis	19
Canto al Norte	21
La Serena	23
Antofagasta	25
Valparaíso	27
Tarde de Valparaíso	29
Perfil de montañas	30
Granuja de Santiago	32
Viñetas del campo	34
Me defiende la Patria	39
Patria y ciudad	40
Voz de Chile	42
Bienvenida de mi tierra	44
Primavera de mi Patria	46
Pequeño gozo de primavera	48
Carta lírica	50
Tarde de Chile	54
Cercas de Chile	56
Lago del Inca	58
Paisaje de Viña del Mar	59
Santiago	60
Rancagua	63
Peumo	65
Paisaje de Peumo	67
Talca	68

	Pág.
Regreso a Talca	70
Constitución	72
Por tierras de San Javier	74
Chiloé	75
Magallanes	76
Niños de Chillán	77
Luna de Chillán	78
Fería de Chillán	79
Concepción	90
Parque de Lota	92
Por tierras de Lota	94
Tarde de Laraquete	95
Presencia de Temuco	97
Regreso de Niebla	99
Paisaje de Osorno	100
Antártida	101
Anochecer en Angelmó	102
Puesta de sol en el sur	103
Puerto Montt	105
Sinfonía de Chile en ausencia	109
Quiero decir septiembre	113
Hoy	114
Presencia de la Patria	115
Digo Patria	117
Perfil de Chile	119
Preludios de la Patria	121
Regreso	123
Pasión de Chile	125

*Agradezco a la Empresa de los Ferrocarriles
la oportunidad que me brindó de conocer
los lugares más hermosos de
mi patria.*

BR 1866 (640)

